

el término numinoso se refiere a la esfera de una categoría de valores religiosos, sin determinación de ninguna ortodoxia, en el elemental proceso del alma que presiente, sin fijación teológica, sin fe, el misterio de algo que sobrepasa toda nuestra contingencia, y parece tocar la divinidad. *Sólo entonces el beso: ¡te palpo, Eternidad!*"<sup>10</sup>.

En otra ocasión trataremos la contradicción que, desde nuestro propio entendimiento de la muerte, se produce, a veces, en este libro, entre ella y la manifestación de lo numinoso. Tal vez, se trata de la dialéctica de esta poesía.

El niño que todos llevamos a nuestra espalda, el que fuimos y a veces perdemos, guarda el aire más puro que podemos respirar, la entelequia de nuestra perfectibilidad, la aspiración de un secreto inmortal contra la muerte. Aparece por el recodo de muchos versos, explica algunos casos de recuperación de poemas anteriores, da la hondura y el grito de salvación al poema *Uno escribe en el viento*, en su remate final, es el signo de una búsqueda interior, y señala la integración humana de esta poesía, la cual junto a sus momentos cosmogónicos marcan una espacialización creadora, de feliz singularidad en poesía chilena.

<https://doi.org/10.29393/At407-20CIAL10020>

*Les civilisation Inconnues, Mythes ou réalités*, de SERGE HUTIN.

Librairie Arthème Fayard, París

Serge Hutin es un historiador francés que gusta tocar las zonas prohibidas de la historia. Ha investigado sobre la alquimia, los gnósticos, las sociedades secretas, los francmasones, y ahora sobre las civilizaciones desconocidas, las más remotas. Al fin son los temas que extraen la poesía del pasado. El historiador "convencional" registra hechos de la diaria miseria humana, desde la Biblia hasta el más flamante seguidor de Toynbee. Estos otros exploradores, al modo de Serge Hutin, transitan por unos abismos del pensamiento, ante los cuales los menos nerviosos se llevan la mano a la garganta o se cubren los ojos.

Deambulan por tierras de mitos y leyendas, donde lo fantástico antaño era despreciado, por un racionalismo excesivo. Hoy es fuente de inquietantes anticipaciones, documentos preciosos, capaces de revelarnos una realidad sorprendente sobre lo que el hombre fue y puede volver a ser. Se asoman las ansias y las sospechas de épocas de mayor talento, superior ética, y mayor amor de unos a otros. No en vano la poesía de la historia habla de edades de oro, de paraísos terrenales, y el cristianismo habla de un no realizado Reino de Dios. Un conjunto de extrañas historias de un pasado remoto que los sabios no pueden registrar en sus archivos, bibliotecas, y estadísticos funambulescos, constituyen un tesoro de información casi impalpable, capaz de hacernos soñar indeciblemente.

A este orden pertenece el último libro de Serge Hutin *Les civilisation inconnues, Mythes ou réalités*. El natural racionalismo francés es una garantía para no temer desbordes alucinantes de heterodoxia histórica. Al autor, por derecho propio, hay que incluirlo dentro del movimiento intelectual francés llamado *Realismo fantástico*. Desde luego, la primera referencia bibliográfica que él anota en sus estudios es la revista *Planète*, dirigida por Luis Pauwels, engen-

drador de un nuevo horizonte de creación poética, al unir la imaginación con la realidad, en ámbitos distintos al del surrealismo, en zonas extraliterarias, en las márgenes menos oficiales de la ciencia.

Unas referencias de Hutin muestran rasgos esenciales del espíritu del realismo fantástico. En especial su apertura mental, sin puertas al canto, pero con cierto "orden", como lo sugiere el siguiente epígrafe al libro, tomado de Bayle: "No creer nada o creerlo todo son cualidades extremas que no sirven para nada, ni la una ni la otra". En cambio, se abre el vuelo con un muy citado pensamiento de Teilhard de Chardin: "En la escala de lo cósmico, sólo lo fantástico tiene probabilidades de ser verdadero". Así se ofrecen al lector unos criterios de ilimitada aceptación de lo increíble y de lo inaudito, una cierta "sangre fría" para tragar cosas insólitas; pero ante el delirio posible, rige, la comparación, la analogía luminosa, el toque puro del alma científica francesa. De paso podemos observar que el único proclamador de los asuntos llamados "discos voladores", en Francia, ha creado una ciencia especial para la observación de dicho fenómeno, de cosas inexplicables en el cielo, Aimé Michel y la ortatenia. También unido al movimiento de Pauwels.

Sentados los métodos y el criterio, el libro de Hutin hace un recorrido apasionante por las Atlántidas, por la Lemuria, por la región de los Hiperbóreos; nos relata las presencias viejísimas de gigantes, nos sume en pueblos subterráneos o en el reino de las madres. Después nos enfrenta con prodigios indecifrados de la arqueología: los monumentos de la Isla de Pascua, las terrazas de Baalbeck, en el Líbano, las desconcertantes ruinas de Zimbawe, de Africa o las sudamericanas de Tiahuanaco, con raros enigmas venusianos.

Con la fantasía de la ficción científica en las letras de hoy el libro no obviará los supuestos de civilizaciones extraterrestres; habrían fecundado la tierra en alguna era; hay buenos argumentos para imaginar esa posibilidad, dentro de los márgenes de lo verosímil. Por lo demás, este punto de vista es ya un lugar común literario y ha sido muy cultivado por las teosofías. Asimismo, es un tópico del movimiento *Planète*.

Arqueólogos, historiadores, etnólogos, hombres de antropología, desfilan por estas páginas y son sometidos a revisión para que el esoterismo deje de un lado su cariz secreto, y lo fantástico se vuelva verosimilitud. Serge Hutin revela aquí, una vez más su cualidad esencial, eso que los franceses llaman "le bon sens"; en este caso no asesina nunca el vuelo ni el aire impalpable con que anima las bellas e insólitas páginas de *Les Civilisation Inconnues*.

Una idea hay en la obra. Ya la conocimos en el libro clave del Realismo fantástico, *Le matin des magiciens*, de Pauwels y Bergier. Es el supuesto de civilizaciones tecnológicas, análogas a la nuestra, allá en el más remoto pasado. Al respecto, ya hay juicios muy divulgados y muy discutibles como por caso, la interpretación de las ciudades nefandas, destruidas por una explosión de tipo nuclear; o la opinión que ve, en la famosa Arca de la Alianza de los hebreos, un aparato fabuloso, una máquina muy perfeccionada que engendrabas cargas eléctricas fulminantes. También nos han hecho ver discos voladores en las descripciones de las ruedas con ojos del capítulo primero de Ezequiel.

Y qué decir en este rastreo retrospectivo de los datos aplastantes de Cheops, y las pilas eléctricas encontradas en un museo de Bagdad, con apariencias de vulgares piedras, y ciertos carros de fuego y vehículos aéreos. De éstos procura información documentada: Flavio Josefo en sus *Guerras de Judea* cuenta: "Algunos días después de la fiesta, el 21 del mes, antes de ponerse el sol, la muchedumbre pudo contemplar carros, tropas de soldados armados, que de pronto aparecieron en los aires".

Concluamos de una vez con dos muestras más de este libro perturbador. Primero una noticia, para alumbrar civilizaciones desaparecidas, y luego unas ideas muy consideradas en el texto.

La información apareció en *Le Fígaro*; y decía: "Atenas, 8 de agosto de 1961: Se anuncia de Milo que, durante unas búsquedas submarinas emprendidas por el griego americano Mathon Kyritsis, en el puerto de la isla, los buzos se han encontrado en presencia de una ciudad desconocida, y que debió ser sumida por las olas a consecuencia de un terremoto o de una perturbación extraordinaria de la naturaleza. Se anuncia igualmente que los restos podrían ser los brazos de la Venus de Milo, al fin recuperados.

La doctrina considerada es una visión general que explica los ciclos de las civilizaciones, desde las más remotas, con gran desarrollo científico y acabadas técnicas. Se denomina tandrismo, "ciencia irrefutable, la única que puede trascender el laberinto de la edad negra, romper el silencio de Dios, y abrir un umbral hacia el eterno presente". Proceden estos pensamientos del libro de J. L. Bernard, "El Egipto y la Génesis del Superhombre". No nos dice demasiado dicho tandrismo, fuera de su atmósfera hermética. Un enigma inmenso en el pasado, con el cual el futuro inminente debe encontrarse para definirse mejor a sí mismo. Suenan las glorias atlantes; las vemos hasta con nuestros automóviles. Al fin, el mentir de las estrellas es tan seguro, porque nadie ha de ir a preguntárselo a ellas. Así se decía antes, pero cada nuevo cohete disparado en estos días nos acerca más a ellas y nos va haciendo palpar la expansión misma del universo.

*Tesoros Ocultos*, de ROBERT CHARROUX. Editorial Zig-Zag,  
Santiago de Chile, 1964

Este libro está escrito por el fundador y presidente del Club Internacional de Buscadores de Tesoros. Por lo que se divisa en la obra, esa institución no está inspirada por la codicia o el menoscabamiento económico. Una sed de aventura, ansias del hallazgo, y el hermetismo de lo secreto, a veces milenario, son las seducciones que divisamos en el relato sorprendente de Charroux.

Si el lector dispone de un mapamundi, un hermoso globo en colores, con todos los lugares de la tierra anotados en sus curvaturas, podrá disfrutar ampliamente del contenido. Si en un capítulo, por caso, oye de cierto tesoro, muy novelado, que se encuentra escondido en la isla de los Cocos, con sólo consultar el globo, podrá tener una idea de la ubicación geográfica del lugar citado, y con los datos y planos del libro, llegar a efectuar el descubrimiento. Algunos